



En la escuela de José, modelo de nuestra paternidad espiritual

PBRO. MARTÍN ALONSO ARIAS HERNÁNDEZ ¹

En la celebración del 150 aniversario de la declaración de San José como patrono de la Iglesia universal, el Papa Francisco ha querido convocar a toda la Iglesia para meditar de manera especial en su figura, que se nos ofrece como modelo y testimonio.

En la Carta Apostólica *Patris Corde*, el Santo Padre ha querido mostrar la figura de San José teniendo como base la imagen de lo que él es: padre; y ha presentado su paternidad en siete rasgos: padre amado, padre en la ternura, padre en la obediencia, padre en la acogida, padre en la valentía creativa, padre trabajador y padre en la sombra.

Son unas imágenes muy elocuentes que nos hablan de cómo San José, se pone de cara a Dios, de quien recibe una misión en el hogar de Nazareth que él se esfuerza por cumplir, empeñando toda su vida, en la obediencia a la Palabra y en el discernimiento permanente de la voluntad de Dios, por eso, el apelativo de justo con el que lo identifica el Evangelio². Y todo esto lo hace no desde el protagonismo, sino desde el silencio y la sombra, amando con corazón de Padre, al punto que Jesús no despreció el ser llamado “el hijo de José” (Lc 4, 22).

De manera particular, hay un pasaje de la Carta del Papa que debe resonar en nuestro Seminario: “también la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (ibíd.). Y a los Gálatas les dice: «hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4, 19)”³.

Allí el Papa presenta al sacerdote como aquel que es también padre de una familia espiritual, una familia que él engendra en la fe cuando hace nacer a los nuevos hijos de Dios en las aguas del bautismo; una familia que él acompaña alimentándola con la Palabra y la Eucaristía; una familia a la que él debe enseñar con su esfuerzo pastoral de evangelización, pero sobre todo con el testimonio de su vida; una familia en la que él debe ser símbolo y presencia del Padre del cielo.

El Documento de Puebla hablando de la Iglesia como familia de Dios⁴, recuerda que “según el Concilio, el papel de los pastores es eminentemente

paternal (LG 28; CD 16; PO 9)”⁵, una paternidad que no es poder arbitrario, sino un servicio de amor y de preocupación por la familia de Dios.

Y también el Papa Francisco en su homilía del 26 de junio de 2013 en la Casa Santa Marta, refiriéndose a Abraham y al sacrificio de su hijo, lo asoció a un verdadero padre afirmando que “es como un padre que sabe lo que significa proteger a su familia, a sus hijos. Y esta es una gracia que nosotros los presbíteros debemos pedir: ser padres, ser padres. La gracia de la paternidad, de la paternidad pastoral, de la paternidad espiritual. Tendremos muchos pecados, pero esto es de *commune sanctorum*: todos tenemos pecados. Pero no tener hijos, no convertirse en un padre, es como si la vida no llegara al final: se detiene a mitad de camino. Es por eso que tenemos que ser padres. Pero es una gracia que el Señor nos da. La gente nos llama: “Padre, padre, padre...”. Se necesita que sea así, padres, con la gracia de la paternidad pastoral”.

Mirar pues este año la figura de San José debe ser un recuerdo para todos nosotros los sacerdotes y para los seminaristas: “también la Iglesia hoy necesita padres”; es un reclamo que nos hacen todos nuestros fieles cuando nos dan ese título; ellos esperan ver en nosotros la imagen de uno que los ama de corazón, que les habla con ternura incluso cuando debe corregirlos, que es capaz de obedecer a la voluntad de Dios que discierne en su oración, que acoge sin distinción porque su amor está abierto a todos, que con valentía creativa sabe proponer la novedad del Evangelio, y que en el silencio sabe dar el primer lugar siempre a Dios.

Al presentar este nuevo número de nuestra Revista Seminario, que lleva justamente por tema San José, el hombre en el que el cielo confía, los invito a todos a que aprovechando las reflexiones que se nos propondrán en los diversos artículos, nos apropiemos de la figura de San José, que aprendamos de él actitudes para nuestra vida cristiana.

Y de manera muy especial, quisiera invitarlos a todos a que nos unamos en oración al Padre del cielo para pedirle que, en la Iglesia, aquellos a los que llamamos padres, es decir, todos los sacerdotes, seamos como San José, un fiel reflejo del amor de Dios; que nuestros seminaristas crezcan en caridad pastoral y que aprendan a ver la Iglesia como su familia, a la que luego deberán cuidar en el ejercicio fecundo de su paternidad espiritual. Que nunca falten en la Iglesia padres como San José.

¹ Rector Seminario Conciliar de Medellín. Licenciado en matrimonio y familia del Instituto Juan Pablo II de la Pontificia universidad Lateranense de Roma.

² Cf. Mt 1, 19.

³ Francisco. *Patris Corde*. (Vaticano: Librería Idetrice vaticana, 2020),5.

⁴ Cf. numerales 238-249

⁵ CELAM. *Documento de Puebla*. (Bogotá: Ediciones Paulinas, 1979), 248.